

PRECIOS DE SUSCRICION

	Ptas.	Cts.
MADRID		
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	"
Un año.....	10	"
PROVINCIAS		
Tres meses....	3	"
Seis.....	5	50
Un año.....	10	"
Extranjero y Ultramar, 5 p ^{as}		
sos.		
CORRESPONSALES		
25 números de		
El Motin....	2	50
25 idem del su-		
plemento.....	1	50

Número suelto,
15 cénts.

SUPLEMENTO, 10 CÉNTS.



PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 24, PRIMERO, DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.

Los librerías y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción en Madrid: librería de los señores Hijos de Fé, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

Número atrasado
25 cénts.

SUPLEMENTO, 15 CÉNTS.

UN MANIFIESTO

Publicó el sábado *El Porvenir* el que D. Manuel Ruiz Zorrilla dirige al pueblo español desde Londres, y el Gobierno lo denunció. Por tal motivo nos abstenemos de comentarlo, limitándonos a hacer notar los puntos importantes que en él no se tocan. No se condenan enérgicamente los sucesos de Agosto.

Ni se concede vida eterna a la monarquía.
Ni se elogia a los Borbones.
Ni se dice que el país vive libre, feliz y holgado.
Ni se asegura que de los palacios salen la libertad y las reformas.
Ni se justifican las ejecuciones de los liberales en lo que va de siglo.

Ni se recuerda que los conservadores canovistas fusilaron varios sargentos en Ceuta.

Ni se defienden los fusilamientos de Santo Domingo de la Calzada.

Ni se ataca la unión de los republicanos.

Ni se acusa a los reaccionarios de haber sostenido y alimentado las guerras carlista y de Cuba.

Ni se censura al ejército por pronunciarse en favor de la libertad.

Ni se consideran legítimos los derechos individuales.

Ni se ofrece cerrar los presupuestos con déficit.

Ni se indica que dejará de pagarse la deuda.

Ni se consigna que la marina, el ejército, la administración, la policía ni la beneficencia continuarán como ahora se encuentran.

Ni se promete el establecimiento del registro civil y la secularización de cementerios.

Ni se habla de que la instrucción primaria debe ser pagada por el Estado y el maestro considerado como el primer funcionario de la República.

Ni se cree indispensable suprimir seminarios y aumentar escuelas de artes y oficios, de agricultura, de náutica, etc.

Ni se trata de poner nuestras universidades a la altura de las primeras del mundo.

Ni de abolir la esclavitud y asimilar las provincias de Ultramar a las de la Península.

Ni se reconoce la necesidad de simplificar el procedimiento civil, ni establecer el jurado para lo criminal.

Ni se consideran necesarias las reformas sociales.

Ni se afirma que han desaparecido los célebres obstáculos tradicionales.

Ni se censura a los que pregonan que en España reina la inmoralidad y el desconcierto más espantosos.

Ni se ataca la corrupción del mundo oficial, y se aplaude la incommensurable paciencia del pueblo laborioso y contribuyente.

Ni se sostiene que la monarquía y la democracia son compatibles.

Ni se encarece la conveniencia de la alianza con Alemania.

Ni se prueba que la causa de la Revolución está muerta por haber desertado de ella unos cuantos.

Ni se disculpan los alzamientos de fondos, secuestros, sustracciones de valores de la correspondencia, falsificaciones, etc.; ni se habla una palabra del ferrocarril del Noroeste, de los empréstitos de Ultramar, ni de las monstruosas concesiones a ciertas sociedades de crédito.

Ni se afirma la pronta, segura y estable unión del partido republicano.

Ni se desconfía de lo porvenir.

Y, por último, ni siquiera se anatematizan aquellas célebres palabras de Prim: "¡Jamás, jamás y jamás!"

Y omitiéndose todo esto en el manifiesto, ¿a qué queda reducido? ¿Qué es?

- Chicos, decía un sargento a los quintos que estaba instruyendo militarmente; media vuelta a la izquierda es exactamente igual a media vuelta a la derecha, sólo que es todo lo contrario.

A «LA UNIONCEJA»

Para asistir variolosos se brindan, según *La Unión*, en un pueblo los hermanos del propio San Juan de Dios. Después, tomando pretexto de la noticia anterior, con malicia de beata dice de nosotros dos, que no sabe que pensemos imitar tan bella acción. Pero ven acá, mestiza, explícanos por favor si quieres decir con eso que nos falta abnegación; pues si esto fué, chupámparas, lo que expresar intentó tu torpe pluma de cuervo, hiciste una plancha atroz. ¿Quién puede dudar siquiera de nuestro buen corazón, cuya piedad del contagio no cede nunca al temor? ¿Tú misma no eres testigo de que a la noble misión de moralizar al cura EL MOTIN se dedicó? ¿No miras con cuánto celo y qué piadoso valor penetra en las sacristías y otros focos de infección? No para labrar su casa royendo la del Señor, como haces tú, que agonizas por falta de suscripción; sí, para curar las úlceras del pecado destructor, epidemia que amenaza matar al clero español. ¿Qué tifus, di, ni qué cólera admite comparación con la fiebre del sotana que a los vicios se entregó? Y sin embargo, nos miras con evangélico amor, siempre entre ellos procurando su completa curación. Eso sí, clemente el cielo del contagio nos libró, y sanes, puros y limpios nos ha guardado hasta hoy. Por eso le damos gracias con religioso fervor, y en nuestra santa tarea persistimos con tesón, hasta el punto que dispuestos estamos, gajmoña *Unión*, si alguna vez de los tuyos quisiera algún redactor imitar a los hermanos del propio San Juan de Dios, a seguirle presurosos con noble resolución. Nos dirás que a nada obliga esta promesa en rigor, y es cierto, porque un mestizo de balde ni hace oración.

LA CARICATURA

¡Pobre familia! Tantos años de ayunos y privaciones disculpan bien su actual avaricia. Los sueños de ocho ó diez Pascuas en la oposición sin probar turrón ni be-ugo, y las cuentas atrasadas que tenía con el hambre, todas las realizan este año, todas las saldan.

Derramemos una lágrima de ternura al ver esa familia, considerando que será la última vez que irá a la plaza Mayor a proveerse de vituallas, y no cubramos de ridículo las expansiones culinarias de los respetables individuos que la componen.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

No lo he soñado, no; alguien me lo ha referido, ó lo he leído en algún periódico.

Allá en un pueblo cercano a Manresa celebraba misa uno de mis amigos, cuando fué interrumpido por la gritería de dos mujeres que se engalanaban con el nombre de amas suyas (queridas, que decimos los profanos), terciando en el debate una tercera, á quien le acumulaban la misma profesión.

Hasta aquí el hecho nada tiene de extraordinario, pues no es el primer cura que se deja servir por tres amas; mas sí reviste carácter de gravedad el que el favorecido tonsurado cortase la misa, saliese de *naja*, y media hora después se destacara el somaten en busca suya por riscos y vericuetos.

Ignoro si lo han cogido, aunque supongo que no, pues no es tan fácil meterle mano a un cura cimar-ron, que está en el monte como en su elemento, y más si se lleva por compañero un trabuco clerical de esos que matan liberales solitos.

Persuadió a sus feligreses un sotana de allá por Marin, de que les convenia llevar una nueva maestra al pueblo, y así lo hicieron. La agraciada con el cargo, lo es también de rostro, jóven y vivaracha, devotísima, y confesase todas las mañanas á primera hora con el padre, demostrando así una virtud más, la de madrugar con el alba y para el alba, pasando después las horas más libres de su existencia en dulces pláticas con el *cleripopótamo*, sin que hasta ahora haya salido á luz ni un pequeño.... detalle que ponga en duda la santidad de sus propósitos.

Sigan, sigan los dos por tan santo camino, sembrado de celestiales tropiezos, aun cuando en ciertos instantes la situación de alguno de ellos pudiera ser difícil y embarazosa.

Pido al cielo con todas las véras de mi corazón que mejore pronto de la hidropesía que padece la pobre señora que huyó del Tomelloso con un cura, trasladándose á Almadenejos, y que quede después tan ágil y hermosa como la otra vez que sufrió la misma enfermedad.

Y que Dios le dé al desgraciado presbítero fuerzas para seguir sobrellevando con paciencia tan embarazosa situación.

Sé lo que son esos trances, y compadezco á quien pasa por ellos, sea hombre ó *parroquidermo*.

Que si el *parroquidermo* se unió á una viuda con tres hijas, que luego tuvieron otra hermanita; que andando el tiempo, jubiló á la mamá y se casó (qué brutalidad!), se juntó con una de las hijas, la cual, sin saber cómo, aumentó en poco tiempo la cristianidad en nueve individuos, de los cuales viven siete; y que el bueno del *pater* se desvive por ellos como si fueran suyos.

Sobre que la historia es ya antigua, amigo de San Jorge de Sacos, ayuntamiento de Cotovad, no veo

EL MOTIN



NAVIDADES DE UNA FAMILIA ZURDO-CONCILIADA

Litografía, Fuencarral, 137

nada censurable en que un presbítero ame a los hijos que en su casa nazcan, como si fueran propios; por el contrario, hallo en esa conducta mucho que elogiar y que recomendar a algunos padres verdaderos, que desamparan y desatienden a los pedazos de su corazón.

Varios aficionados representaron en el teatro del casino de Sollana los dramas *Carlos II el Hechizado* y *El Arcediano de San Gil*, ¿y qué hizo el cura al domingo siguiente? Excomulgarlos desde la cátedra de Pedro, así como a cuantas personas asistieron a la representación.

Estos son los verdaderos curas, los que yo busco, los que realizan mis ideales; que cuando se les mete una idea entre ceja y ceja, no hay quien se la saque, y lo mismo excomulgan a un pueblo entero, que se casan con diez ó doce mujeres, que se toman tres borracheras diarias, que fusilan ochenta liberales por minuto. Valientes, decididos, y que llevan la brutalidad hasta la epopeya. ¡Ah! si todos fuesen de esta manera... habría que cogerlos con lazo para llevarlos a decir misa.

Buena *juerga* celebraron unos sobrios presbíteros en un vapor remolcador, allá en Vigo. Ocho horas nada menos estuvieron en el mar, atracándose de vituallas y mosto, en tanto que algunos de sus feligreses pensarían melancólicamente en la Providencia, que hace engordar al atun y al cura.

Carne mechada, empanada de pescado, aves, salchichón, queso, galletas, frutas, Burdeos, Champagne, Jerez y Manzanilla, y ¡vivan los tontos que dan cuartos a los sotanas, y las buenas mozas que les ayudan a gastarlos!

Ahora que todos te atacan, *presbíterode* de Carcagente, voy a defenderte yo.

Si, yo, que encuentro justo y equitativo que bautices solamente a los niños que apadrine persona de tu agrado, y que te felicito por haberte opuesto a que fuese madrina de uno, una señora que no había logrado granjearse tu afecto, arrojándola de la iglesia y afrentándola públicamente.

Así, así; fortaleza, energía, y si los vecinos del pueblo lo llevan a mal, que se atrevan a administrarte una paliza, y ya verán lo que les sucede.

¡Pobrecito de mi alma! Dícenme que iba en una cuerda de criminales, camino de la cárcel de Velez-Málaga, escoltado por la guardia civil. ¿Y todo por qué? Por suponerle complicado en una causa de homicidio.

¡Qué leyes! ¡Qué civilización! Ya no pueden los curas ni matar a las gentes sin que la justicia intervenga. ¡Y a esto le llaman progreso y justicia! Reniego de mi siglo.

Granada.—Padres redentoristas tienen detenidas en resguardo Triunfo, 16 arrobas cera, regalo de beata cordobesa, por no querer pagar derechos. Santos a oscuras, justicia a dos velas.



Las profecías se han cumplido. Sagasta se ha burlado de los izquierdistas, y desde la Presidencia de las Cortes ha decretado que no haya revisión constitucional ni sufragio universal.

Los izquierdistas no vuelven de su asombro, y se lamentan, gritan y amenazan; y al paso que van, muy pronto recordarán otra vez aquello de los relinchos de los viejos caballos de Alcolea.

¡La victoria es nuestra! dicen los fusionistas. ¡Nuestro! exclaman los conservadores; mas unos y otros se engañan; porque la victoria es de los republicanos, y sólo de nosotros, tiren ya por donde tiren y hagan lo que hagan.

Gracias, pues, señores monárquicos, en nombre de todas las fracciones en que desgraciadamente estamos divididos todavía.

Se han salido con la suya los que se empeñaron en que muriese en flor el proyecto de mi Moret referente a lo de la *Gaceta* y la Imprenta Nacional, obligándole a retirarlo bajo pretexto de estudiar detenidamente el asunto.

Pícaros, más que pícaros. No os perdonaré nunca el disgusto que le habeis dado a la prenda de mi corazón, desbaratando unos proyectos tan generosos y tan desinteresados, a la vez que demostrando al país su ineptitud para gobernar.

Pero ya me las pagareis, que en esto de vengar las ofensas que se me infieren, estoy casi a la altura de mi simpático ministro.

Dice *La Patria* que los republicanos no tenemos patriotismo.

Si por patriotismo se entiende el ayudar a los carlistas durante la época revolucionaria, como los conservadores, ó en procurar alianzas que lleven a España a guerrear con una nación amiga, *La Patria* tiene razón; no lo tenemos.

El Progreso censura el discurso de la corona, bajo el punto de vista literario.

Otro palo a mi Moret, que lo ha redactado; es mucha la tirria que le tienen todos. Por eso le quiero más. La desgracia me atrae y seduce.

Ya penetran en las casas los agentes de policía sin mandato judicial, y las registran, tratando gro-

seramente a sus habitantes, aun cuando éstos sean dos señoritas.

Pero, Moret mío, ¿cómo consientes esto? Establece una cátedra de buenas formas (¡ay!), formas sociales, para polizontes atrevidos, nómbrate a tí mismo catedrático de ella, y explícales con tu melosa voz el respeto que deben a las señoras y a la ley.

La amistad es un mito y el compañerismo otro; y digo esto, por las siguientes líneas que *El Porvenir* dedica a Moret, sabiendo que voy a disgustarme al leerlas:

«¡Adios, auras perfumadas de los bosquecillos primaverales! ¡Salve, valle de las rosas de Turquía! ¡Arrullos de las tórtolas doientes, ecos dulcísimos de las arpas eólicas, trinos del ruiseñor enamorado, perdonad! Moret, el tierno, el melifluido, el inocentemente azucarado tribuno, el hombre en cuya vida se admiran, por raro acaso, la exaltación de la fosforita, el culto cariñoso y vehemente de la fortuna y la introducción del caramillo en las murgas representativas de la restauración, se olvidó ayer de vosotros y dejó a un lado vuestros perfumes, vuestros aromas, las notas y los ecos, los arpegios y los líricos arranques.»

Tratar así a Segismundo, de quien *EL MOTIN* se ha declarado ministerial, es ofender a *EL MOTIN*. Sépalo así y atégase a las resultas el colega republicano.

Porque esas líneas, ó mucho me equivoco, parece como que llevan la idea de ridiculizar a mi ministro; y esto, ¡voto a cien tarros de pomada! no he de tolerarlo. Conque ya estais advertido, *Porvenir*.

La prensa monárquica dice en su mayoría que el manifiesto del Sr. Ruiz Zorrilla carece de importancia.

Ya se convencerán pronto de que ni aun como cuestión de táctica política deben hacerse ciertas afirmaciones.

Dice el órgano de Mártos:

«La restauración será liberal ó no será; será democrática ó no será más que una de tantas restauraciones sólo interesadas en el engrandecimiento de un hombre ó de unos cuantos hombres.»

Que es próximamente lo que viene a decir Ruiz Zorrilla en su denunciado manifiesto. Las ovejas descarriadas volverán pronto al redil.

Una frase que el Gobierno pone en boca del rey, en el discurso de la corona:

«Desde que la voluntad del pueblo me llamó al trono de mis mayores....»

Dicese que Martínez Campos va a demandar por ella de injuria y calumnia al Gobierno.

Escriben de Barcelona a *La Epoca*:

«Estos malvados conspiradores tratan de acabar con todo, con todo en España, y se necesita hacer cuanto convenga para vencerlos.»

Digamos con el atildado, pulcro y sesudo periódico conservador: ¡Sara-a!

Si Sagasta hubiese obrado de acuerdo con alguien, y ese alguien le probara prácticamente mañana que había contribuido a desbaratar la izquierda para facilitar la vuelta de los conservadores, ¿qué diría D. Práxedes?

Recordaría muy oportunamente el título de aquella obra del teatro antiguo: *La traición busca el castigo*.

Las candidaturas izquierdistas acordadas en la reunión de la Presidencia han fracasado en el Congreso.

Y dicen que dijo al saberlo Lopez Domínguez:

—Si yo fuera Posada, esta misma noche pediría al rey la disolución de las Cortes, ó le presentaba la dimisión del Ministerio.

Por haber dicho *El Liberal* que aquí no silbamos príncipes, ni nos llevamos los dedos a la boca con ese objeto, le contesta *La Epoca*:

«*El Liberal* se ha equivocado de extremidades. De lo que hacen uso sus correligionarios en España es de los pies.»

A lo cual replica *El Liberal*:

«Como los dinásticos gustan.... Si tienen empeño, de los pies usaremos cuando llegue la ocasión!»

Bien contestado; hay que darles, y de firme, en la parte que ellos enseñan, cuando la dignidad aconseja permanecer frente a frente. Esto, además, tiene para nosotros la ventaja de no ensuciarnos las manos.

Asegúrase a última hora que mi querido ministro no desiste de la anunciada subasta de la Imprenta Nacional.

Así, así, carácter y energía. Esto de variar de opinión, no cuadra a hombres tan enteros, tan consecuentes y tan... tan... tan... ¿cómo te diré tan bonitos como tú.

¡Bonito, eh? No tendrás queja de mí, Segismundo.

La Voz Montañesa, de Santander, ha sido denunciado por un artículo y un suelto que copió de *La Montaña*, dando cuenta de la absolución de *EL MOTIN*. También lo ha sido *La Defensa*, de Linares. Y a pesar de esto, la conciliación no parece.

Sea enhorabuena, queridos compañeros.

Monárquicos-liberales, con Ruiz Zorrilla; no os queda otro remedio.

Si os quiere admitir, que quizá os recuse por demasiado perturbadores y revolucionarios.

Hoy osadías que se pagan caras, ya que no se paguen siempre en la esfera política los engaños y traiciones.

Esto dice *El Globo*, y somos de su opinión, deseando que llegue pronto para los monárquicos el momento de pagar sus osadías presentes. No les perdonaremos ni un céntimo partido por la mitad.

Romero Robledo se ríe del tacto parlamentario de Moret.

Que no quiero que se ríen de mi pobrecito, porque lo ven desgraciado; vaya, que no quiero. Me lo van a matar a disgustos, y deseo que viva para recrearme y divertirme.

Un periódico izquierdista quiere que el Gobierno le diga a la monarquía:

«La hora ha llegado. ¡Mañana será tarde!»

Y esto lo escribió hace dos días. Luego ese mañana pasó ya.

¡Ah mirlos, cómo habeis caído en el lazo!

¿Se hubiera atrevido Sagasta a decir por su cuenta lo que dijo, sin contar con apoyo en elevadas regiones?

Mediten sobre esto los izquierdistas, averigüenlo, y si se convenceren de su certeza, pongan su firma en un manifiesto reciente.

De *La Izquierda Dinástica*:

«*El Cronista* llama *perfidias* a las maniobras de los amigos del Sr. Sagasta. El Sr. Mártos las califica de *indignidades*. Nosotros no encontramos frases bastante gráficas para reputar esa política de traiciones y falsedades.»

Donde las dan las toman, izquierdistas. Lo que hacen con VV. es ni más ni menos lo que los hombres más importantes de la izquierda hicieron con Ruiz Zorrilla: venderlo traidora y pérfidamente. Ojo por ojo.

En los Estados Unidos utilizan la piel del hombre para diferentes usos.

Aquí sería imposible hacerlo, pues que entre monárquicos y curas nos la arrancan a tiras en vida.

Tiene razón un periódico, cuando dice:

«Sagasta derrotó a la izquierda en la urna y la humilló después en su discurso.»

Justo castigo a su torpeza y sus vacilaciones, a sus temores y debilidades. En todo, pero en política más que otros asuntos, hay que ir derecho al objeto. No hay nada más diplomático que la línea recta.

Los izquierdistas amenazan con destruirlo todo, desde lo más alto a lo más bajo.

¿Hace falta quien ayude? Aquí estamos.

Pregunta un periódico conservador:

«¿Está desamparada la monarquía?»

Cuando ni éstos lo saben, ¿cómo estará ya la cosa?

Los izquierdistas piden a voz en grito la disolución de las Cortes.

Debieron exigir el decreto antes de aceptar el poder. A buena hora advierten que la democracia y la monarquía son incompatibles.

Izquierdistas, hablad gordo en todas partes y a todo vicho viviente; que en último caso, podeis retiraros a Ginebra.

Y no a llorar decepciones ¡vive Dios! sino a algo más práctico.

Hijos pródigos de la democracia, a la casa paterna. Aun cuando habeis andado entre cardos, un baño de democracia os dejará más limpios que una patena.

En Búrgos se ha constituido la liga contra la ignorancia.

¡Mestizos, a defenderse!

LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.— Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se enmienden y los buenos perseveren, ó sea recopilación extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manifiestos de flores místicas* publicados por *EL MOTIN*.— Tercera edición.— Precio: UNA peseta.

RECIENTE PUBLICADOS

LA PIQUETA por JOSÉ NAKENS.— Tercera edición.— Precio: UNA peseta.

ALMANAQUE de *EL MOTIN* PARA 1884, con caricaturas de Jimenez.— Precio: UNA peseta.

EN PRENSA

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS SEGUNDA PARTE.— PRECIO: UNA PESETA

Imprenta de M. Romero, Ventura Rodríguez, 8.